

Lectura bíblica: Mateo 11:28-30

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Declaración Universal de los Derechos humanos:

En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas. (Art. 14)

Comentario:

Según ACNUR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados), a finales de 2020 el número de personas desplazadas por causa de persecución, conflictos, violencia o violación de los Derechos Humanos, ascendía a 82,4 millones. Ciertamente es muy difícil conjugar el derecho de estas personas a ser acogidos con las posibilidades de acogida de los países llamados a acogerlos. Pero la pregunta que hoy nos hace Jesús es: ¿estáis haciendo lo posible para que estas personas sean acogidas? ¿Estamos haciendo lo posible para que sientan las palabras de Jesús, a los cansados y agobiados, como palabras que nosotros les dirigimos en nombre de Jesús?



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

